

Itón, M, y otros, (1994) , *Los rasgos de la diversidad. Un estudio sobre los amigos mexicanos*, México, UAM-A, cap. 8: Una reflexión en al género. P. 220-231.

3

CAPÍTULO 8
UNA REFLEXIÓN EN TORNO AL GÉNERO

13-13
R 332
283

~~004122~~
283

A lo largo del libro, al atender a las diversas fases de la trayectoria académica, hemos hecho referencia a la cuestión del género, mediante la observación de la distribución de los académicos con base en este aspecto social, en algunas variables. En la estrategia de análisis original, no habíamos considerado como eje de diferenciación la cuestión del género, pero al iniciar nuestros trabajos colegiados con la base de datos se nos fue imponiendo la necesidad de realizarlo.

A nuestro entender, resulta una cuestión importante: con fundamento en una diferenciación biológica, las sociedades han elaborado patrones de socialización diversificados para los sexos, dando origen a la cuestión del género. Mientras que la diferenciación biológica es un hecho natural, sobre ésta las sociedades han generado una asignación diferencial de funciones y umbrales de desarrollo para los géneros que, precisamente por su característica de atributo social, es variable entre sociedades y diverso en la evolución compleja de una misma sociedad.

La sociología ha asignado un papel muy importante a esta cuestión como parte de sus análisis en torno a los roles sociales. Concebido como un rol, el género es un tema de estudio que no debe confundirse con su reducción a la problemática de la mujer o del hombre por separado.

Una anécdota famosa y singularmente clara del proceso social de constitución de los géneros, relata a un niño pequeño que reporta a su padre que ha estado jugando en la playa un buen rato con otro niño. El padre le pregunta si era niño o niña, a lo cual el pequeño responde: "no lo sé porque estábamos desnudos". La diferencia fisiológica que aparentemente es directamente observable, está subordinada a un enorme sistema de referencias simbólicas socialmente establecidas para marcar la diferencia. Ese niño no tendría problema en clasificar a su compañero de juegos si éste o ésta estuviera vestido, esto es, portando los indicadores sociales de la diferencia de los géneros.

para la
de la oferta de puestos, las mujeres han rebasado a un tercio del conjunto de los
académicos.

CUADRO 100
DISTRIBUCIÓN DE LOS GÉNEROS EN LOS PERIODOS DE INCORPORACIÓN
-PROPORCIONES-

Géneros	Hasta 1959	1960-1969	1970-1985	1986-1992	No se sabe	Total
Masculino	1.7%	11.0%	62.2%	21.7%	3.4%	2,574 100%
Femenino	1.1%	6.9%	59.4%	28.1%	4.4%	1,182 100%

El hecho del aumento proporcional en la participación femenina en el último periodo pone en cuestión la explicación simple de la variación de los géneros derivada de la pura expansión de los puestos. Si así fuera, al reducirse la tendencia expansiva el predominio masculino debería incrementarse, cuestión que nuestra información no muestra.

Por el contrario, al observar cómo se distribuye el total de académicos por género entre los periodos, cuadro 100, luego de confirmar que el grueso de ambos géneros se incorporó en los años de máxima expansión, podemos señalar que en el periodo de la crisis la proporción femenina es superior a la de los varones.

Así las cosas, la variación entre los géneros se puede describir como crecimiento proporcional de la participación de la mujer en este espacio ocupacional, crecimiento que se sostiene a pesar de la pérdida de fuerza en las tendencias expansivas.

El crecimiento proporcional del género femenino está en sintonía con modificaciones importantes en la estructura social general del país. La información disponible de naturaleza censal ha documentado el incremento de la participación de las mujeres en la población económicamente activa. Por otra parte, dado que en este espacio ocupacional es requisito de acceso haber cursado estudios superiores, el crecimiento observado en la planta académica debe estar en relación con el incremento de la participación femenina en la matrícula estudiantil. En efecto, en 1969 sólo el 17% de los estudiantes mexicanos eran mujeres; para 1977 la proporción femenina había alcanzado el 27% y a mediados de los ochenta superaba al tercio del total: 34.5%. (Morales, 1989) Conforme pasa el tiempo y se han modificado los patrones de acceso a la matrícula de educación superior, ha crecido el número de mujeres que cuentan con el requisito indispensable para incorporarse como académicas.

Es un hecho notable el incremento de la participación de las mujeres en el cuerpo académico y contamos con elementos de contexto que contribuyen a su comprensión,

CUADRO 101
 ESCOLARIDAD DE LOS PADRES, DE LAS MADRES Y AGREGADO, SEGÚN GÉNERO
 -PROPORCIONES-

Géneros	Escolaridad de los padres			Total	
	Primaria o menos	Educación media	Educación superior		
Masculino	46.8%	26.6%	26.6%	2,508	100%
Femenino	36.3%	28.5%	35.2%	1,150	100%
Total	43.5%	27.2%	29.3%	3,658	100%

Géneros	Escolaridad de las madres			Total	
	Primaria o menos	Educación media	Educación superior		
Masculino	54.6%	36.3%	9.2%	2,517	100%
Femenino	44.7%	41.8%	13.6%	1,157	100%
Total	51.4%	38.0%	10.5%	3,674	100%

Géneros	Escolaridad de ambos agragada		Total	
	Sin educación superior	Uno o ambos con Educación superior		
Masculino	71.9%	28.1%	2,470	100%
Femenino	63.1%	36.9%	1,132	100%
Total	69.2%	30.8%	3,602	100%

Tanto al considerar al progenitor varón como a las madres, en el cuadro 101, es notable cómo las académicas tienen una proporción menor de padres y madres con escolaridad baja que los académicos. Complementariamente, sus proporciones de procedencia generacional con escolaridad media y superior son mayores, cuestión que se resume en una diferencia de 8 puntos porcentuales al agregar la escolaridad de ambos. Los núcleos familiares de las académicas cuentan con una mayor cuota de escolarización avanzada que sus colegas varones de tal suerte que, de acuerdo a la movilidad escolar intergeneracional, las académicas han logrado un avance comparativo mayor.

Esta diferencia, que por cierto no reduce el impacto que en ambos géneros ha tenido la movilidad escolar, permite considerar su relación con ciertas hipótesis en curso en el campo de la educación superior. Una de ellas, en torno a la expansión de la matrícula, postula que la estrategia familiar de impulso a la educación superior, entre los sectores antes excluidos de este nivel, se orientó dando prioridad a los hijos varones, mientras que en los sectores sociales que ya habían accedido a este nivel, la expansión significó

la posibilidad de extender esta alternativa a las hijas, cuestión que impulsa decididamente la aparición del fenómeno de feminización de la matrícula en nuestro país.

Nuestra información, al mostrar de manera consistente una diferencia entre los géneros en atención a la escolaridad de los padres, parece estar en sintonía con la hipótesis de estrategias familiares diferenciales en el impulso a la escolarización superior de sus hijos. Hace falta trabajar más esta cuestión y, de nuevo, observarla en sistemas de relación analíticos más complejos, pero de entrada no resulta trivial la coincidencia encontrada entre las conjeturas de la variación de estrategias familiares y nuestra información de variación en la movilidad intergeneracional por géneros.

Relación entre géneros y afiliación disciplinaria

Cada vez que hicimos referencia a la distribución de los géneros en las formas de agregación disciplinaria, insistimos en no confundir cómo se distribuyen las proporciones por género en cada agregación o disciplina, con el modo en que los géneros se distribuyen entre las diversas áreas del conocimiento, pues esta confusión hace que supongamos que las áreas donde hay más participación femenina sean las áreas en las cuales las mujeres han especializado su incorporación en la matrícula y, por ende, su afiliación disciplinaria como académicas.

CUADRO 102
DISTRIBUCIÓN DE LOS GÉNEROS POR AFILIACIÓN DISCIPLINARIA.
AGREGACIÓN ANUIES
-PROPORCIONES-

Áreas	Masculino		Femenino	
Ciencias Agropecuarias	4.8%	(6)	2.2%	(6)
Ciencias de la Salud	19.2%	(3)	27.4%	(2)
Ciencias Naturales y Exactas	11.0%	(4)	12.9%	(4)
Ciencias Sociales y Administrativas	28.1%	(2)	33.4%	(1)
Educación y Humanidades	5.9%	(5)	10.2%	(5)
Ingeniería y Tecnológicas	31.0%	(1)	13.9%	(3)
	2,511		1,144	
Total	100%		100%	

Conviene, pues, mostrar, como se hace en el cuadro 102, la distribución de los géneros en las áreas de ANUIES. Es de llamar la atención que las tres áreas con mayor concentración en cada uno de los géneros coincidan, aunque con diferente orden: los académicos varones se concentran en las Ingenierías, las Sociales y Administrativas y las de la Salud; las académicas en las Sociales y Administrativas, las Ciencias de la Salud y las Ingenierías. Los varones concentran en estas tres áreas al 78.3%; las mujeres al 74.7%.

En las restantes tres, el orden de preferencia entre los géneros no varía, aunque la concentración de mujeres en Educación y Humanidades es notable.

La ya señalada incorporación tardía de las mujeres a este oficio, cuestión natural pues debió esperar al incremento de la participación femenina en la matrícula, no está siguiendo un patrón espectacularmente distinto al de los varones: más bien, ambos comportamientos están impactados por la lógica de crecimiento variable entre las áreas del servicio educativo.

Los procesos de iniciación y la situación en 1992

Al considerar en su dimensión por género al cuerpo académico que estudiamos, ¿son observables características y condiciones distintas en sus procesos de incorporación, en la fase de iniciación, en las modalidades de trayectoria y en la situación en 1992? Para responder a esta pregunta, vamos a seleccionar un conjunto de variables que permitan contrastar las características y condiciones de los géneros a lo largo de las trayectorias. Procederemos de manera más sintética que en los capítulos previos, destacando indicadores generales de las diversas fases.

Del momento de la incorporación, conviene observar el nivel de escolaridad alcanzado y las condiciones formales de trabajo.

En los once aspectos seleccionados para comparar las características y condiciones del momento de la incorporación, no encontramos, en primer lugar, grandes diferencias al controlar nuestra muestra por género. Como puede advertirse en el cuadro 103, los niveles formativos son muy semejantes, los antecedentes de experiencia previa también y las condiciones del primer contrato y las actividades resultan similares: con independencia del género, los contratos temporales y las contrataciones por hora fueron la regla general, así como la dedicación central a las actividades docentes.

En cuanto a las percepciones, y de modo coherente con las diferencias de origen social vía la escolaridad de los padres ya señaladas, los varones percibieron con mayor optimismo sus incorporaciones, tanto en términos económicos como en cuanto al prestigio social de su ocupación, en comparación con la del padre o jefe de su familia.

En el momento de la incorporación, y al nivel de observación general que hemos planteado, el espacio ocupacional académico ofreció condiciones de trabajo similares a personas que, con independencia de su adscripción genérica, contaban con niveles formativos y antecedentes laborales similares.

os de la diversidad

CUADRO 103
ERÍSTICAS DE LA INCOPORACIÓN POR GÉNERO

<i>ncorporación</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>Total</i>
atura	36.0%	37.8%	36.6%
iatura	51.2%	53.3%	51.8%
ue licenciatura	12.8%	8.9%	11.6%
o voluntario previo	47.2%	43.5%	46.1%
io profesional previo	37.7%	40.1%	38.8%
encia docente previa	63.2%	59.7%	62.0%
mpleo			
ividad	26.6%	24.1%	25.8%
le carrera	23.6%	24.9%	24.0%
ío			
ncia	69.0%	65.8%	68.0%
n cuanto	37.9%	29.9%	35.3%
s del padre			
n cuanto prestigio	65.9%	56.3%	62.9%
pación del padre			

os datos de la fase de iniciación, esto es, a las características en año como académicos.

CUADRO 104
ACTERÍSTICAS DE LA INICIACIÓN POR GÉNERO

<i>nciación</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>Total</i>
onales primer año			
ibió capacitación	27.2%	33.8%	29.3%
ió apoyo a estudios	32.9%	36.6%	34.0%
5 su docencia bajo su			
a responsabilidad	72.3%	70.7%	71.8%
zó investigación	26.9%	27.4%	27.1%
nicas			
zó labores fuera			
titución	71.8%	59.5%	67.9%
ió su profesión			
ra simultánea	48.9%	34.6%	44.3%

Como puede verse en la iniciación en la actividad variaciones, parecen estar las labores académicas ejercicio profesional en

TRAYE

Rasgos en la trayectoria

trayectoria	
% con vinculo	
% con una só	
en la traye	
Escolaridad	
% sin licenci	
% con licenci	
% con especi	
% con maestr	
% con doctor	
Condiciones instituc	
% definitivo	
% personal c	
% sólo funci	
% que realiz	
Labores extra-acadé	
% que ejerci	
de maner	

El el cuadro 105 e formativas y de traba la ausencia de variac ración e iniciación s en 1992.

Los tipos de tra alcanzada, podemos rebasado el umbral l las especialidades y posgrado en las ma

Las condiciones a su vez, la proporci

Como puede verse en el cuadro 104, las condiciones entre los géneros en la fase de iniciación en la actividad académica tienden a ser semejantes. En donde se constatan variaciones, parecen estas derivar de la mayor tendencia femenina a concentrarse en las labores académicas y combinarlas, en menor proporción a los varones, con el ejercicio profesional en otros espacios laborales.

CUADRO 105
TRAYECTORIA Y SITUACIÓN EN 1992, POR GÉNERO

Rasgos en la trayectoria y en 1992	Masculino	Femenino	Total
Trayectoria			
% con vinculación continua	80.2%	80.2%	80.2%
% con una sólo institución en la trayectoria	78.6%	80.6%	79.25
Escolaridad			
% sin licenciatura	3.8%	6.9%	4.8%
% con licenciatura	54.4%	55.8%	54.9%
% con especialización	17.1%	13.2%	15.9%
% con maestría	18.4%	20.2%	19.0%
% con doctorado	6.2%	3.9%	5.5%
Condiciones institucionales			
% definitivos	65.2%	59.9%	63.5%
% personal de carrera	53.8%	51.8%	53.1%
% sólo funciones docentes	53.7%	49.7%	52.4%
% que realiza investigación	48.4%	52.3%	49.6%
Labores extra-académicas			
% que ejerce su profesión de manera simultánea	68.8%	51.7%	63.4%

El cuadro 105 exponemos algunos rasgos de las trayectorias y de las condiciones formativas y de trabajo existentes al momento de la entrevista, con el fin de aclarar si la ausencia de variación relevante con arreglo a la cuestión del género en la incorporación e iniciación se sostiene en la trayectoria y, por ende, se refleja en la situación en 1992.

Los tipos de trayectoria son sumamente similares. En cuanto a la escolaridad alcanzada, podemos apreciar que ambos géneros, en proporciones semejantes, han rebasado el umbral de la licenciatura, logrando los varones una proporción mayor en las especialidades y el doctorado, mientras que las mujeres enfatizan su proporción de posgrado en las maestrías.

Las condiciones formales de trabajo son ligeramente mejores para los varones, pero a su vez, la proporción de mujeres que logra tener actividades adicionales a la docencia

Sesgos de la diversidad

La diferencia más grande entre las características seleccionadas al contraste entre los géneros se ubica en el ejercicio profesional. Los porcentuales los separan, cuestión que apoya la conjetura inicial femenina por concentrarse – en mayor medida – en las actividades

En esta primera aproximación a la diferenciación de los géneros en el observemos su distribución en torno a las modalidades de vinculación académica que serían preferibles y a la relevancia de los ingresos totales.

CUADRO 106
MODALIDAD PREFERIBLE DE VINCULACIÓN ACADÉMICA
Y RELEVANCIA DE LOS INGRESOS, POR GÉNERO

Relevancia económica	Masculino	Femenino	Total
Investigación	4.9%	4.9%	4.9%
Docencia	6.0%	6.7%	6.2%
Ejercicio profesional	1.6%	2.0%	1.7%
Docencia e investigación	27.4%	31.8%	28.8%
Ejercicio profesional y actividades académicas	15.2%	22.1%	17.4%
Actividades académicas y ejercicio profesional	30.3%	18.2%	26.5%
Relevancia económica	14.5%	14.4%	14.5%
Relevancia de ingresos	33.8%	51.1%	39.3%
Relevancia moderada	12.9%	9.7%	11.9%
Relevancia de ingresos	13.1%	11.2%	12.5%
Relevancia menor	24.8%	19.2%	23.0%
Diferencia significativa	15.4%	8.7%	13.3%

Una de aproximarnos a los datos del cuadro 106 consiste en agregar, a las preferencias por combinar el ejercicio profesional y las labores del otro, las preferencias por modalidades típicas de la vinculación académica: docencia e investigación y sus combinaciones: los varones prefieren el ejercicio profesional al 46.4%, mientras que las mujeres prefieren la docencia al 6%. Los 12 puntos porcentuales de diferencia son, lógicamente, los sesgos de los géneros en su "vocación" por la centralidad en las actividades

En cuanto a la relevancia de los ingresos obtenidos, el nuevo, una sensible diferencia que agrega a la total de los integrantes, mientras

Líneas para ahondar

La ventaja de la observación de mujeres como suele ser el caso de esta condición se simplifica en una cuestión

Nosotros hemos observado que en otro, pero ha sido el caso laboral no presenta alguna diferencia que ocurre en mercados laborales y la participación inmenso, menor, pero, al mismo tiempo, con esta aproximación

En el nivel de observación genérica no parece justificar las investigaciones que se realizan en el trabajo: si bien las preferencias por actividades que rebasan las actividades entre los géneros, no se observan en la docencia como en los sesgos de género. En los cargos de administración

Como en los ejercicios de los tipos de vinculación académica por la dimensión del campo de las cuestiones que ahondan en la información que ya se ha observado diferente.

En cuanto a la relevancia económica de los ingresos académicos en relación al total de los ingresos obtenidos por el conjunto de la actividad laboral, encontramos, de nuevo, una sensible diferencia entre los géneros: en la categoría de fuerte relevancia, que agrega a la totalidad o más de la mitad, las mujeres agrupan al 60.8% de sus integrantes, mientras que los hombres congregan en esa modalidad al 46.7%.

Líneas para ahondar en esta dimensión

La ventaja de la observación de las diferencias por género, que no incluya sólo a las mujeres como suele acontecer en nuestros tiempos, consiste en advertir la relevancia de esta condición social diferenciada sin pretender agotar en una caracterización simplificadora cuestiones que no sólo se desprenden de la diversidad genérica.

Nosotros hemos encontrado ciertos rasgos de tendencia más presentes en un género que en otro, pero ha sido también constante en nuestra información que este espacio laboral no presenta agudas diferencias en razón atribuible al género como, al parecer, ocurre en mercados con menos impacto de competitividad regulada por la certificación y la participación intersubjetiva en su desarrollo. No es, desde luego, un hallazgo menor, pero, al mismo tiempo, es menester reconocer que la veta ha sido apenas tocada con esta aproximación.

En el nivel de observación en que se ha desarrollado este ejercicio, la diferenciación genérica no parece jugar un papel determinante, pero esto tendría que explorarse en investigaciones que sean adecuadas para ir más allá de las condiciones formales de trabajo: si bien las posibilidades de lograr puestos estables, de tiempo completo y con actividades que rebasan las fronteras de la simple impartición de cursos son semejantes entre los géneros, no sabemos si la distribución interna de las responsabilidades, tanto en la docencia como en la investigación, se encuentren tan abiertas a la competencia sin sesgos de género. La misma reflexión se puede hacer en referencia a la ocupación de cargos de administración académica.

Como en los ejercicios anteriores, relacionar a los establecimientos específicos con los tipos de vinculación y las afiliaciones disciplinarias, controlando estas relaciones por la dimensión del género es tarea pendiente, misma que permitirá profundizar en las cuestiones que ahora sólo se han insinuado. Hay avances esperables con base en la información que ya tenemos y otros que implican, necesariamente, información diferente.